

El Día de las Naciones Unidas

El secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, señor Kurt Waldheim, ha hecho público el siguiente mensaje para conmemorar el Día de las Naciones Unidas (24 de octubre):

«Hoy, 24 de octubre de 1977, conmemoramos la ratificación de la Carta de las Naciones Unidas por sus cincuenta y un países fundadores y el comienzo de la histórica labor de la Organización, hace treinta y dos años. En esta fecha, los delegados de 149 naciones, que aseguran la virtual universalidad de las Naciones Unidas, se hallan reunidos durante el trigésimosegundo período de sesiones de la asamblea general para examinar un programa que incluye algunas de las más graves y complejas cuestiones con las que se enfrenta la comunidad internacional.

La lista completa de los problemas que han abordado las Nacio-

nes Unidas en el tercio de siglo de su existencia refleja la turbulenta historia del mundo desde 1945. Muchos y muy notables han sido los éxitos logrados durante ese período, pero mucha es también la tarea que aún queda por hacer. Empero la obra y el valor de las Naciones Unidas no se pueden juzgar en simples términos de éxito o falta de éxito en cada caso particular. Lo que realmente importa es que las naciones del mundo cada día más, acuden a la organización para plantear sus mayores problemas colectivos.

Desde luego, es fácil cuestionar la utilidad de la cooperación internacional cuando se considera que vivimos en un continuo estado de crisis. La tirantez se mantiene en el Oriente Medio, lo mismo que en Chipre y en Africa meridional, y la ausencia de soluciones es una fuente de frustraciones y sinsabores interminables. Sin embargo, la tenacidad y la

persistencia de todos esos problemas subrayan la importancia de los esfuerzos que cumplen las Naciones Unidas para ayudar a sus miembros a buscar soluciones que de otro modo resultarían imposibles. Si se recuerdan los conflictos que han estallado desde 1945 hasta la fecha se comprobará que, de no haber sido contenidos con ayuda de las Naciones Unidas, las consecuencias para la paz mundial hubieran sido incalculables.

Igualmente, a lo largo de este período, se ha puesto de manifiesto la vital función de las Naciones Unidas en la identificación de los nuevos problemas que debe afrontar la comunidad mundial. Las presiones demográficas, la contaminación del ambiente, la amenaza del hambre, la competencia por las riquezas del mar, la crisis energética y el agotamiento de los recursos naturales no renovables son algunos de esos problemas. Agréguese a ellos la urgente necesidad de establecer un nuevo y más justo orden económico internacional y se verá claramente que sólo en el ámbito de las Naciones Unidas existe la ca-

pacidad colectiva para dar soluciones globales a problemas mundiales.

Creo que ahora somos mucho más realistas en cuanto a la forma en que debemos proceder para alcanzar los objetivos de la Carta. Este realismo, de nuevo nos lleva a reconocer que la Organización no puede resolver los problemas que se le plantean si no cuenta con la voluntad política de sus Estados miembros. Ellos son, en última instancia, las Naciones Unidas, y la Organización sólo puede actuar en la medida en que sus miembros la utilicen como un instrumento creativo y permanente de integración y conciliación de sus distintas políticas y prioridades al servicio del orden mundial. Pero esto también requiere el apoyo de los pueblos del mundo. Únicamente con la ayuda y la comprensión de los pueblos será posible edificar una comunidad internacional fundada sobre la paz, los derechos humanos y la justicia económica y social. Ese fue nuestro objetivo treinta y dos años atrás y sigue siendo el objetivo al que nos consagramos en el día de hoy.»